

El preámbulo de la batalla presidencial en El Salvador 2009. ¿Cambio o continuidad en la política salvadoreña?

Con la firma de los Acuerdos de Paz en el año 1992 se inicia en El Salvador la posibilidad para los ciudadanos de elegir a sus gobernantes democráticamente. El rebelde frente guerrillero FMLN se convirtió en partido político y a partir de entonces intenta disputar el gobierno que durante 20 años ha estado en manos de la derechista Alianza Republicana Nacionalista (ARENA).

En este tiempo el FMLN se ha consolidado como segunda fuerza política; ha obtenido más diputados en el Parlamento –aunque la derecha ha mantenido un control relativo del legislativo a través de alianzas con otros partidos de derecha y centroderecha-; ha ganado cada vez más votos y ostenta desde hace 12 años el gobierno local de la capital. Aunque ARENA controla más gobiernos municipales a nivel local, el FMLN gobierna más habitantes, debido a que sus municipios son más densamente poblados.

Las elecciones de este año, en las que se renueva el parlamento y los municipios, en el mes de enero, y la presidencia en el mes de marzo, abren la posibilidad para que el FMLN ocupe por primera vez la silla presidencial. Todas las encuestas de opinión pública desde que se proclamó el candidato presidencial del FMLN le dan una ventaja sobre ARENA de entre 6 puntos porcentuales –las que son elaboradas por los principales medios de comunicación- hasta en 15 puntos porcentuales –en el caso de los institutos de opinión pública de universidades y empresas independientes.

Dos elementos sustentan la posibilidad para que la izquierda llegue al poder. Por un lado, las señales “moderadas” del FMLN –liderado por militantes del ex Partido Comunista-, no sólo con la nominación de un candidato independiente como el periodista Mauricio Funes, sino también en el conjunto de sus declaraciones y propuestas programáticas. Por otro lado, la insensibilidad, la corrupción y los abusos de poder del gobierno de ARENA, que sumado a la precaria situación económica del país, agravada por la crisis económica internacional, ha provocado un desgaste del partido en el gobierno, favoreciendo los anhelos de cambio en la población.

Las elecciones para Alcaldes y Diputados, celebradas el 18 de enero de 2009 fueron el preámbulo de los comicios presidenciales que se llevarán a cabo el 15 de marzo próximo. La principal conclusión ahora es que las correlaciones políticas, sobre todo de los dos partidos mayoritarios, están definidas. La medición de fuerzas dejó a ambas posiciones en una situación de equilibrio, más que empate. La lucha por la presidencia será difícil. Cualquier duda sobre la supuesta superioridad que decía tener una fuerza sobre la otra no era real.

Campaña de violencia

En algunos momentos de la campaña, previo al día de las votaciones, daba la impresión que El Salvador podría haber entrado en un ciclo de violencia grave. La campaña proselitista en los medios hacía respirar antagonismo basados más en acusaciones personales que en la exposición de dos maneras diferentes de actuar y de dos proyectos políticos distintos.

Si los estrategas electorales, los líderes partidistas y los candidatos, así como los medios grandes de prensa, hicieran una lectura correcta del resultado electoral, evidenciarán que las “campañas sucias” probablemente no tuvieron o fue muy reducido el impacto sobre el resultado electoral. Los puntos álgidos de la “campaña sucia” en mayor medida desarrollada por la derecha estuvo centrada en: ligar al FMLN con la guerrilla colombiana FARC; difundir con supuestas informaciones de la inteligencia del Estado y del Ejército la existencia de grupos armados con nexos con el FMLN y por último, un supuesto vínculo entre FMLN y las pandillas “Maras”. Por parte del FMLN, sobre todo a través de campañas anónimas de e-mail y blogs, se difamó a los líderes de ARENA, acusándolos de corruptos, ligados al narcotráfico y calificándolos como “arenazis”, por ejemplo, haciendo alusión a la supuesta tendencia fascista/nacionalista.

Los resultados no muestran que las “acusaciones” entre uno y otro bando hicieron mella en los electores. Por la capacidad mediática de la derecha – que de acuerdo a un informe de la Fundación Nacional para el Desarrollo (FUNDE), como organización miembro de Transparencia Internacional en El Salvador, ha realizado sobre los gastos en publicidad en la campaña electoral, en donde afirma que del 1 de abril al 30 de noviembre de 2008, el partido ARENA había realizado el 85% de los gastos de publicidad electoral, el FMLN el 13%, y el resto de partidos el 2% - se hubiera logrado una derrota grande de su adversario, lo cual no se logró: el FMLN, respecto a anteriores eventos, creció en votantes pese a haber perdido San Salvador, la capital.

Resultados del proceso electoral

Los resultados de las elecciones para alcaldes y diputados dieron como ganador al FMLN, según el recuento oficial dado por el Tribunal Supremo Electoral (TSE). En las municipales, sin embargo, el FMLN perdió la emblemática comuna capitalina, que quedó en manos del diputado y odontólogo Norman Quijano, de la derechista ARENA. Esta inesperada derrota, que contradice todas las encuestas realizadas antes de las elecciones, ha tenido varias lecturas. Por un lado, se ha mencionado la movilización de votantes de otros municipios hacia la capital, lo que en definitiva alteraría el resultado, y que también fue mencionado en los informes de los distintos organismos de observación nacionales como internacionales. Por otro, se menciona que la gente se identificó no solo con la propuesta de cambio –que en este caso recaía en ARENA como partido opositor-, sino que además hubo un “voto de castigo” hacia una administración que no logró llenar las expectativas de los capitalinos. Finalmente cabe destacar la campaña de ARENA que logró presentar ofertas concretas al electorado, y que señalan una buena lectura de las encuestas y de las expectativas ciudadanas por parte del equipo de campaña de este partido.

RESULTADOS ELECCIONES PARA DIPUTADOS Y ALCALDES 2009.

	No. de Diputados Parlamento Nacionales	No. De Diputados PARLACEN	% votos válidos	No. de Alcaldías
FMLN	35	9	42.6	96 (21 en coalición)
ARENA	32	8	38.6	121
PCN	11	2	8.8	33
PDC	5	1	6.9	9
CD	1	0	2.1	1
FDR	0	0	1.0	1
FDR- CD	-	-	-	1
PDC- CD	-	-	-	1

Evaluaciones principales del resultado electoral

Las elecciones de este 18 de enero en El Salvador es la imposición de un bipartidismo cada vez más evidente. En estas elecciones los votantes hicieron desaparecer al FDR –un pequeño partido de centroizquierda que se conformó luego de una fractura de líderes del FMLN- pero además disminuyeron el caudal de poder de y del . Sorprende que el PCN quien ha hecho los tradicionales pactos con ARENA en el parlamento, obtuviera, casi por arte de magia, un significativo número de diputados lo que le permite proveer de mayoría legislativa. En la madrugada del 19 de enero el PCN estaba reducido a 4 diputados y fuera del parlamento muchos de sus líderes históricos. La falta de información oportuna del TSE, la no finalización del conteo rápido que fue suspendido con 75% de las actas contabilizadas, permite dudar de su sorprendente aumento en las siguientes horas, logrando la llave de la gobernabilidad.

De cualquier forma, la principal conclusión del resultado electoral es que el FMLN y ARENA están bastante parejos en su correlación de fuerza. No es fácil determinar quién ganará el 15 de marzo próximo, si el PCN y PDC se mantienen en llevar, cada uno, su propio candidato presidencial. Pero si las fuerzas de la derecha: Arena, PDC y PCN se unen y apoyan la candidatura Ávila-Zablah, al menos numéricamente –de acuerdo a los resultados electorales de las elecciones del 18 de enero- les podría dar la victoria. Sin esa unidad, en un conteo de boca de urna hecho por LPG-Datos, la victoria pudiera definirla el FMLN por la fuerza de su candidato, el periodista Mauricio Funes.

Las elecciones de parlamento y gobiernos municipales han querido verse como una primera ronda de las futuras elecciones presidenciales. Esto hay que considerarlo con sumo

cuidado. El electoral ha tenido un voto diferenciado para elegir a sus gobiernos locales, y a sus diputados. Y seguramente lo hará para elegir al presidente.

Las expectativas por un cambio son bastante fundamentadas y significarían sin duda alguna un cambio esencial para la sociedad salvadoreña. La alternancia en el poder—lo que no ha sucedido después de firmado los acuerdos de paz— sería una prueba importante para fortalecer los mecanismos democráticos, sería posible comprobar que la alternancia es un hecho normal, consustancial al sistema. Esto no quiere decir que la alternancia sea suficiente para afirmar que consolidará por sí misma la democracia. Solamente podrá consolidarse la democracia si las decisiones políticas que se tomen sean el resultado de un juego en el cual participan y controlan los ciudadanos. La izquierda tendrá la oportunidad de mostrar qué puede hacer como gobierno, que tan democráticas son sus intenciones, y que tan abierta está a fomentar la participación ciudadana y será una oportunidad también para ver cómo reacciona la derecha como oposición.

Desde luego, la coyuntura actual y después de las elecciones, independientemente de quién triunfe, apunta a la necesidad de grandes acuerdos nacionales entre derecha e izquierda. Cualquiera que llegue al poder tendrá que administrar una crisis reforzada internacionalmente, así como la expectativa de cambio que se le prometió a la sociedad, sin que el Estado tenga los suficientes recursos para cumplir. En esas circunstancias, pese a que sea una meta difícil, la apuesta será la gobernabilidad y la estabilidad para que el país no sucumba en crisis cíclicas que pueden tornarse violentas.

Lina Pohl